

Capítulo 571 Lo Que Pasa Con Los Dioses del Caos...

Michael y sus cinco hermanos intentaron respirar en el aire, mientras sus caían hacia el suelo, pero debido al veneno que corría por sus cuerpos, estaban desorientados y desenfocados.

Lo máximo que pudieron lograr fue reducir la velocidad de su caída, desde una caída en picado a una caída fuerte.

Una vez que los seis tocaron el suelo, todos gimieron audiblemente, mientras luchaban con los efectos adversos del veneno. "¿¡Qué clase de agua... es esta!?"

"¡M-Mis ojos, no puedo ver bien!"

Michael, a diferencia del resto de sus hermanos, creía que podría tener un remedio para esta toxina.

Con los ojos enrojecidos y ardientes por la irritación, miró fijamente su palma y vio como una chispa de llama dorada cobraba vida.

Apretándola fuertemente en su puño, golpeó su mano contra su pecho y dejó que la llama recorriera todo su cuerpo.

Y para su alegría, ¡funcionó...!

...Más o menos.

El veneno estaba siendo eliminado de su sistema, pero era un proceso lento y laborioso.

No sólo eso, sino que fue absolutamente agonizante deshacerse de él.

El proceso era como tener un millón de brasas encendidas recorriendo sin piedad cada fibra de su carne y tendones.

Michael se estremeció al imaginar cómo habría sido el dolor si hubiera recibido una dosis mayor.

Se preguntó si habría habido alguna esperanza de curarse a sí mismo o a sus hermanos...

Michael estaba aproximadamente a la mitad del proceso de quemar el veneno dentro de sí mismo, cuando de repente una sombra pasó sobre su rostro.



Al mirar hacia arriba, su expresión se oscureció, cuando vio a la misma mujer azul de antes, con una sonrisa enloquecida en su rostro.

"¡Prepáraos!" Michael no tuvo tiempo de desintoxicarse por completo a sí mismo y a sus hermanos, pero podía darles a cada uno una porción de su llama dorada.

Esto aliviaría los efectos, hasta un grado que al menos les permitiría defenderse, incluso si no estuvieran en su mejor momento.

No era deseable, pero era mejor que nada.

Todos los dioses eran dolorosamente conscientes de la facilidad con la que Seras había logrado matar a Odín, cuando estaba en un estado debilitado, y nadie quería caer de la misma manera que él.

Los arcángeles se levantaron del suelo, justo cuando Tatiana aterrizó frente a ellos.

La escena se convirtió en una repetición de la del piso de arriba, cuando Tatiana enterró su tridente oscuro en el suelo y con él surgió una oleada de agua.

Al experimentar algunos episodios de trastorno de estrés postraumático, los arcángeles comprensiblemente no querían participar en nada de lo que ella podría haber planeado.

Al unísono, todos volaron hacia el cielo, hacia un lugar que consideraban "más seguro".

Pero por alguna razón, esto pareció hacer reír a Tatiana, cuando los tatuajes en su cara se volvieron de un color púrpura oscuro.

—En serio... ¿Crees que no puedo alcanzarlos allí arriba?

Un estruendo bajo surgió del suelo, antes de que varias columnas afiladas de agua del océano surgieran tras los ángeles.

Cada uno de los ángeles manifestó una especie de construcción dorada y apartó el agua, como si fueran moscas zumbando alrededor de un picnic.

Tatiana sonrió más ampliamente, como si todo estuviera yendo como ella había predicho.

Cuando los ángeles usaron la fuerza bruta para derribar sus columnas de agua, lograron repelerlas de manera efectiva.

Y como el control de Tatiana no está limitado a algo tan insignificante como el volumen, efectivamente sólo multiplicaron su problema por 100.



Si antes sólo tenían que preocuparse por un puñado de pilares peligrosos, ahora tenían que lidiar con billones de agujas afiladas como navajas, además de la propia Tatiana.

Mientras los arcángeles volaban, como pollos decapitados, tratando de evitar su ataque, ella se hundió en el agua a sus pies; a pesar de que apenas tenía un pie de profundidad.

Cuando Michael finalmente se dio cuenta de que podía usar su fuego para vaporizar su agua, él y sus hermanos sintieron mucho menos pánico.

Pero con su momento de respiro llegó más nerviosismo, ya que Raphael finalmente señaló que Tati no estaba a la vista.

"¡Se ha ido!"

"¡Mirad alrededor!"

Con la cabeza en constante movimiento, los arcángeles miraban a su alrededor, en todas las direcciones tangibles.

Cuando no encontraron nada, Michael decidió que era mejor no correr riesgos.

Extendió sus gloriosas alas blancas y las agitó con tanta fuerza que perdió algunas plumas.

Estas plumas incomparablemente hermosas volaron al suelo como misiles teledirigidos; brillando con el mismo brillo dorado que el propio fuego de Michael.

Como era de esperar, las aguas oscuras que Tatiana había creado se evaporaron rápidamente, como si nunca hubieran existido.

Pero cuando Michael todavía no encontró nada, sus ojos se entrecerraron aún más.

Miró hacia la parte superior de la catedral, de donde él y sus hermanos habían sido expulsados a la fuerza, y encontró a Abaddon con el resto de sus esposas; todavía en el mismo lugar exacto que antes.

Con el rabillo del ojo, Michael finalmente notó algo antinatural.

En algún momento, nubes de color gris oscuro comenzaron a formarse en lo alto, sin que ellos se dieran cuenta.

Una sola gota de lluvia cayó del cielo, y aterrizó en la punta de la nariz de Michael y finalmente se dio cuenta exactamente a dónde había ido Tatiana.

Todo lo que ocurrió después de este descubrimiento pareció suceder demasiado rápido como para ser procesado.



Primero hubo un diluvio, acompañado de un destello de luz cegador.

Con ese destello de luz apareció un gran rayo violeta, y sobre él, como si fuera una tabla de surf, estaba Tatiana.

Su ataque completo ocurrió en el lapso de 1,5 segundos.

Concentrada únicamente en hacer el mayor daño posible a los que estaban cerca, dirigió su 'tabla de surf' directamente al cuerpo de Uriel, quien emitió un lastimoso sonido de ahogo, mientras sus ojos casi salían de sus cuencas.

Saltando de su tabla de rayos, Tatiana levantó su tridente de púas por encima de su cabeza y apuñaló a Gabriel directamente en el hombro izquierdo.

Con su tridente actuando como pararrayos negro, el arcángel de la castidad también sufrió un shock inimaginablemente grande.

Simultáneamente, Tatiana congeló el agua, que caía formando un gran puño, que utilizó para literalmente golpear a Rafael en la cabeza y enviarlo a estrellarse contra el suelo.

Cegada por el éxito de su ataque de tres pasos, Tati se volvió ligeramente orgullosa.

En su mente, sabía que sería mejor tomar cierta distancia ahora, ya que su último movimiento funcionó solo a través de la unificación del elemento sorpresa y la velocidad.

Ahora que el resto de los arcángeles tuvieron tiempo de adaptarse, la probabilidad de que pudiera llevar a cabo un cuarto ataque sucesivo como este probablemente disminuiría.

Ella lo sabía, pero Tati confiaba demasiado en su poder.

No es algo que sea necesariamente su culpa, ya que la mayoría de los dioses del caos también sufren este tipo de rasgo de carácter.

Ella quería que su marido estuviera orgulloso de ella.

Ella quería que sus hermanas la vieran capaz.

Ella quería poder contarles a sus hijos las cosas interesantes que había hecho.

Como resultado, decidió probar suerte.

En ese breve momento, después de haber apuñalado a Gabriel y golpeado a Rafael, Tatiana fijó su mirada en la diminuta Jophiel.

No le gustó la forma en que le habló a su marido antes, y aunque no podía matarla, sentía que era su responsabilidad hacerla sufrir por ello.





Liberando su arma del hombro de Gabriel, dio una voltereta sobre su cuerpo, mientras se inclinaba hacia Jophiel.

Pero Tatiana lo había hecho tan bien durante toda esta batalla que olvidó exactamente el calibre de los enemigos con los que estaba tratando.

Para los seres de nivel primordial, una abertura, no importa si era grande o pequeña, era demasiado peligrosa.

En medio de su avance hacia Jophiel, notó que el mundo a su izquierda se estaba volviendo más brillante.

Con el rabillo del ojo, vio una pared de llamas doradas corriendo hacia ella, con una clara intención de venganza en mente.

Tatiana no tuvo tiempo suficiente para licuarse y mimetizarse nuevamente con la tormenta, ni tampoco pudo manipular el agua de la tormenta a tiempo para hacer un escudo pasable.

Así que ahora, sus únicas opciones eran apretar los dientes y aceptarlo.

Licuarse no era una opción, ya que estaba segura de que habría sido aún más doloroso e incluso posiblemente la hubiera dejado en el suelo para siempre.

Entonces, con eso en mente, tomó la decisión final, en una fracción de segundo, de simplemente soportar el peso por completo.

Cerrando los ojos, se preparó para el inevitable impacto que sabía con certeza no le haría cosquillas.

Pero mientras el calor le lamía el rostro, sintió que alguien más la estaba 'abordando' antes de que la tiraran del cielo.

Cuando volvió a abrir los ojos, un par familiar de alas rojas y plumosas la envolvían, y una cálida mano gris tocaba suavemente su mejilla.

—En serio, Tati, mira esa quemadura en tu lindo rostro... ¿por qué a veces tienes que ser tan desconsiderada? —preguntó Valerica con dolor.

Tatiana sintió que su mejilla era el menor de sus problemas en ese momento, mientras bajaba la cabeza avergonzada.

Sabía que había cometido un error.

Y sabía que todos la habían visto cometer un error.

Estaba tan avergonzada por la posibilidad de haber muerto, pero más que nada estaba preocupada.

"¿Están locos los demás...?"





En ese momento, una ráfaga de meteoritos literalmente cayó del cielo desde Dios sabe dónde, y una densa atmósfera roja contaminó el reino celestial por cientos de millas.

"...Sí."

